

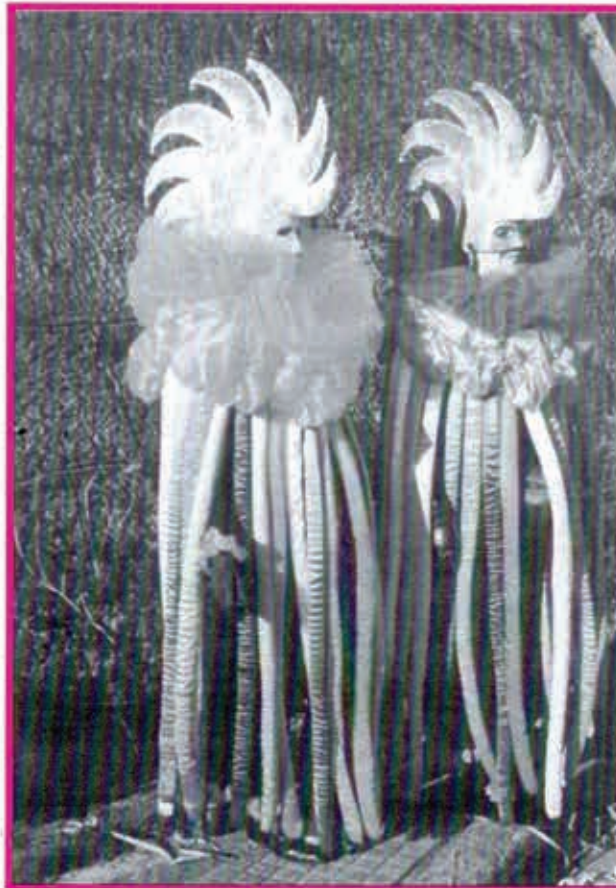
Los carnavales han pasado ya, pero todavía quedan restos: algunas veces, cuando tenemos problemas en el grupo, nos colocamos la careta que más nos ayuda a salir del paso

DISFRACES AL NATURAL

— Jesús Garrido Suárez —

Los carnavales («*carne-levare*», quitar la carne, según el diccionario académico) son desde luego una fiesta de despedida, donde, al menos como desquite y prevención de penitencia y ayuno, alguna gente se forraba llenando sus alforjas estomacales.

De todo ello, seguramente, queda todavía bastante: hay quien dice adiós a la carne, aunque muchos ya ni la prueban, por necesidad apremiante o por dietética, en todo el año; hay quien pasa de todo y sigue normal, sin exceso alguno; y existe también el que se aprovecha para hacer o imprimir penitencia a los demás, bajo el camaleónico disfraz de sus picantes ilusiones.



vez en carnavales adquiere un singular relieve, pero que está siempre en acción, detrás de cada conducta, en cada gesto y palabra, una lucha intermitente que se asoma cada día, siempre que la persona juega a ser un poco lo que busca y nunca lo alcanza del todo.

Papeles sin careta: «Tarea» y «Relación»

Una cosa es lo que haces para cumplir tu tarea, tu trabajo. Y así resultan los papeles del creativo, del que opina sobre un trabajo, del que orienta sobre las formas de conseguirlo. Y, por supuesto, todos los complementarios: el que pone en práctica las ideas del creativo, el pide opiniones para realizar mejor su función, el que se despista en la forma de hacer las cosas y busca orientación. Todos ellos son papeles de «tarea», de formas que uno tiene para realizar un trabajo, lograr un producto.

Existe, en cambio, otro aspecto: ¿qué pasa con los que tenemos al lado, supuestos compañeros de oficio, y cómo nos llevamos con ellos?: se trata de un papel de «relación», de comunicación con los otros, de sentimiento interpersonal. Así, por ejemplo, el que se solidariza con los demás, el que tiene una relación relajada, el que se pone fácilmente de acuerdo; y, por supuesto, los papeles contrarios: el que se pone más bien en contra, el que siempre anda tenso en sus relaciones, el que busca diferencias y nunca está conforme del todo con los demás.

Disfraz sin carnaval

Así, por ejemplo, uno se vuelve el león, la gallina o la pantera, el napoleón o la heroína simbólica, el político o el fraile, la folklórica, el jugador de fútbol, la monja, el lechero, la bruja, la emperatriz, todo.

Y esto es, precisamente, lo que vamos a jugar aquí, pero con un matiz atemporal: el disfraz de todos los días, que tal



Todos los papeles que surgen en el grupo son, casi siempre, necesarios; aunque a veces traigan algunos inconvenientes para el bienestar inmediato del grupo. Imagínate que todos fueran preferentemente creativos: tal vez no habría prácticos que llevaran la idea a cabo. O que todos estuvieran plenamente de acuerdo: las cosas quedarían sin contrastar y discutir. O que todos se llevaran muy bien, sin problemas: la emoción y el contraste de sentimientos evita el que los grupos se conviertan en una panda de amigos que se entienden perfectamente, pero que pueden caer en la ineficacia y un cierto relajo improductivo.

1. Existen, pues, según el estudio hipotético de Bales, «6 papeles de tarea», cada uno con sus contrarios o complementarios: la pareja creador / criatura; la pareja técnico / espontáneo; la pareja brújula / anemómetro. Si no los tienes en tu grupo, es necesario inventarlos; buscarles un disfraz y que jueguen ese papel; de lo contrario, es muy probable que tu grupo se quede un poco corto en su forma de trabajar y, por tanto, la tarea va a resentirse, saldrá sin contraste y un tanto débil.

2. Pero en un grupo no todo es tarea y producción ya que trabajan personas y surge entre ellas una interacción de sentimientos. Así, según esta hipótesis, se dan también «6 papeles de relación», con sus pares de complementos o contrarios: el par solidario / antagónico; el par relajado / tenso; el par acorde / desacorde. Si no existen en tu grupo, es necesario promoverlos: que cada uno tome su disfraz y ejerza de ellos: la interacción, aunque cueste, mejorará mucho.

3. Sin embargo, el disfrazarse de “papeles” para ayudar a la tarea y a la relación de grupo es siempre algo transitorio y fugaz. En cambio, los que constituyen de verdad disfraces permanentes en el grupo son los que se llaman «ajustes» o formas que cada uno tiene de ajustar su comportamiento grupal a sus problemas personales. Por ejemplo, se muestra enfadado con lo que se está trabajando en el grupo, pero no lo está: lo hace para llamar la atención y que le atiendan mejor.

4. Existen, al menos, «11 ajustes» que suelen darse en un grupo. En un tono festivo y un tanto carnalesco son ellos los que han dado pie al título de este artículo: «Disfraces para todos los días». Efectivamente, se trata de máscaras con las que andamos por la vida durante todo el año y adquieren especial relevancia cuando estamos en un grupo: con esos disfraces nos tapamos el rostro y no es fácil adivinar quién o por qué alguien se oculta en el fondo.

Las 11 caretas del carnaval permanente

En un lenguaje más técnico - el que corresponde a una publicación educativa - suelen llamarse «AJUSTES»; pero son caretas, disimulos, máscaras con las que tapamos nuestras verdaderas intenciones al relacionarnos con los demás en un grupo. Se llaman ajustes porque lo que dices en el grupo está atado, ajustado, conectado con problemas personales y no tiene nada que ver con lo que en el grupo se está tratando o trabajando.

CARETA nº 1: «El agresivo»

Sea cual fuere el problema que se trate, va a mostrarse agresivo. Con ello conseguirá que le atiendan y, después, una vez logrado su objetivo, se puede convertir en un toro manso. O sea, no le importaba tanto el tema sino el hacerse notar: ¡Aquí estoy yo!. En Carnaval viste de «toro bravo», pero ya se ve que los cuernos son de cartón.

CARETA nº 2: «El fantástico»

Sale un tema a discusión y no se le ocurren ideas. Entonces infla la imaginación y cuelga a todo el mundo por sus nubes. Después, cuando alguien le pide explicaciones terrenales, la cosa se desinfla un poco; pero ya, en ese momento, tiene conseguidas las ilusionadas miradas de los demás. Su disfraz para carnavales: «gasas y tules», vaporosos ellos.

CARETA nº 3: «El negativo»

Pase lo que pase, NO. Se trataba de si darles vacaciones vacación de puente a los chavales: NO; pues entonces vienen al colegio: NO. ¿En qué quedamos?: NO. Todo el mundo se fué a tomar café y le invitaron. Al final, una vez bien atendido, dijo: bueno, amigos, lo que vosotros queráis. Había conseguido su atención: en carnaval, «cara de poker» imperturbable.

CARETA nº 4: «El inocente»

Nunca tiene la culpa de nada. Incluso en las decisiones más duras, siempre las cosas vienen de arriba y se lava las manos. Lef en un libro, dice, que no es conveniente... Luego,



si la gente se le echa encima, afirma que la culpa la tendrá el autor del libro. ¡Así logra la atención afirmando cualquier cosa disparata!. En carnaval, eso, va de «**pilatos**» con jofaina.

CARETA nº 5: «El pelotas»

Para ganarse a toda la gente, nada mejor que un leve cabeceo de identificación: al que afirma esto y al que dice lo contrario. A todos, finamente, sin que noten la adulación: al fin y al cabo - afirma - todos tienen algo de razón. Al final, conseguido el que todos te acepten un poco, el tema le da lo mismo. En carnaval, «**detrás del presidente**», o de ladillo.

CARETA nº 6: «El nene»

Como no logra integrarse en el trabajo difícil del grupo, quiere hacerse el chistoso, a ver si así, al menos, obtiene créditos de los más sabihondos y valiosos. El dice que lo hace para relajar el tema, pero el imitar a un nene cuando de tí se espera un comportamiento adulto, suena una tanto a regresión hacia la infancia. En carnaval, un provocativo «**chupete**» a disposición.

CARETA nº 7: «El aprovechado»

De todo saca provecho, llevando las cosas a su propio campo, donde se siente más fuerte. Si se habla de viajes, ya está pensando en sus autobuses y en una vuelta de los escolares por su finca, donde sus tíos tienen un bar y "todo puede resultar mucho mejor y más barato". Esta facilidad cautiva al grupo; en el carnaval se le ve de «**banquero**» colocado.

CARETA nº 8: «El justificante»

Siempre aparece lleno de razones, de aparentes motivos, de explicaciones, de eso que dicen los jueces: «excusatio non petita, accusatio manifesta». Siempre anda justificándolo todo y eso, en principio, le da una imagen de cordial y razonable; pero, al fin, se le ve buscándose a sí mismo para quedar bien. En carnaval, «**maitre de hotel**» explicador.

CARETA nº 9: «El número 1»

Lleva todas las cosas, dice que lleva todas las cosas al estado más perfecto. Se describe en la cumbre. Alienta cualquier objetivo para que cumpla el slogan del más alto, el más rápi-



do, el más fuerte. Es ya un esfuerzo el seguir su discurso, pero cautivó las miradas de ingenuos alpinistas. Al final se le ve en solitario con el «**pendón**» del carnaval.

CARETA nº 10: «El compensador»

No sabe cómo responder a las expectativas reales del grupo, no se le ocurren muchas ideas ni sabe exponerlas brillantemente; pero se apunta a servicios auxiliares, no precisamente porque le gusten, sino porque así la gente cuenta con él. Busca, por tanto, el compensar sus limitaciones como puede. En Carnaval va de «**servicio técnico**» complementario.

CARETA nº 11: «El víctima»

Siempre le pasa algo: por más que le cuentes tus desgracias, siempre te gana respondiendo con las tuyas. Convierte sus dolores físicos en sufridísimos estados de ánimo y sus dolencias psicológicas en arrugas corporales y caras tristes. Con eso logra la atención; una vez obtenida, todo se le pasa enseguida. En carnaval de «**cojo ensangrentado**» o algo así.

—ACTIVIDADES—



1. Todo esto, aunque duela, hay que tomarlo con mucho humor y el carnaval puede ofrecer una de las buenas terapias para tu grupo. Al fin y al cabo, ¿por qué no tener estos pequeños trucos y habilidades para ganar algo tan importante como es la buena relación en el grupo?

2. Lo malo es si te acostumbras y montas el numerito cada vez que pretendes conseguir la atención de los demás: te van a pillar el juego y te vas a quedar con la máscara hasta que se te caiga de vieja.

3. Lo mejor es que cada uno aporte al grupo lo que pueda y que nadie exija tanto a los demás que les resulte necesario acudir a estas máscaras para llamar la atención que no pueden lograr con su trabajo ordinario.